

EL AVANCE

SEMENARIO REPUBLICANO

Año I.

Suscripción: al mes, ptas. 0'50
Número suelto 5 cts.

ALCOY.—Sábado 1.º de Abril de 1905

Redacción
Plaza Constitución, n.º 8

N.º 13

Organización Republicana AVISO

Los ciudadanos mayores de veinte años que deseen inscribirse en el Censo republicano que va á formarse en esta Ciudad, pueden hacerlo desde el día de hoy en la Secretaría del Centro de la Juventud Republicana.

El Presidente de la Junta Municipal,
RAMON MATAIX.

Parálisis política

Del mismo modo que la sangre circula al ritmo del corazón, circulan las corrientes políticas por los pueblos de una provincia al compás de los movimientos que se inician en sus capitales respectivas: así tenemos á Cataluña y Valencia republicanas.

Son las vías de comunicación, como las grandes arterias de la patria por donde circulan las corrientes del comercio humano, por cuya razón los pueblos de la montaña, donde no afluyen dichas arterias la savia del progreso general, viven con relación á las grandes capitales, en un siglo de lamentable atraso que entorpece y embaraza la marcha del hombre hacia su perfeccionamiento y bienestar.

Y por la misma razón de que los pueblos deben el progreso político á sus capitales respectivas, son éstas responsables en primer término, del estancamiento de aquellas provincias en que todavía predominan el cura y el cacique, en repugnante maridaje.

¿Quieren los republicanos de Alicante que hablemos más claro?

Nuestra provincia es un organismo sin vida republicana, porque Alicante, que es su corazón, se paraliza.

Vivimos en vísperas de grandes acontecimientos y necesitamos estar prevenidos, para ser fuertes.

Si somos tan inocentes como Jesús, si lo esperamos todo de las fuerzas centrales, como él lo esperaba de la providencia, ya se cuidarán los juicios monárquicos, estos comerciantes de la patria española, de que á los republicanos no nos falten cruces, hieles, salivas y bofetadas.

IRA IMPOTENTE

Un demócrata ha vertido en el estercolero del *Heraldo de Alcoy*, la bilis de la última indigestión que le produjo su soberbia impotente. ¡Pobre áspid, que se consume porque no puede inocular en la sangre ajena su veneno! Eso que haces es de seres ruines, envidiosos y cobardes: llevas el castigo en tu propia sangre. Sólo has servido de pretexto para que salvara una situación tan insostenible como la tuya, otro demócrata tan ruín, tan envidioso y tan cobarde como tú. También él quería que la calumnia rodara en la conciencia popular como la bola de nieve... ¡Que pequeños sois ante la razón que me ampara! No creéis en la grandeza del sol que funde la nieve..

Por eso sois vengativos, soberbios y ruines; pero despreciables en la maldad, porque vuestra ira es impotente.

Lo que digáis contra aquel que por sus convicciones padece una juventud de sacrificio, ha de sellar en vuestras frentes el estigma del desprecio social.

Seguid, pues, en vuestra labor difamadora, que no os faltará la penitencia: la lleváis en vosotros mismos. ¡El fuego de vuestra ira impotente, os ha encendido un infierno en el alma!

JUAN BOTELLA ASENSI.

Mitin republicano en Alicante

Por falta de espacio no podemos ocuparnos con la debida extensión del mitin republicano celebrado en Alicante para conmemorar la fecha del 25 de Marzo de 1903, día en que tuvo lugar en Madrid la Asamblea para la fusión de todas las fracciones republicanas.

A continuación hacemos una ligera reseña de los discursos pronunciados por los señores Botella y Salmerón.

BOTELLA ASENSI: Saludo al pueblo liberal alicantino. Vengo—dijo—de Alcoy; de una ciudad famosa por sus industrias, tristemente famosa por sus industrias como Inglaterra, tristemente famosa, como la España de los tiempos heroicos. Cree á Inglaterra tristemente famosa, porque, no obstante ser el corazón industrial del mundo, tiene en mayor número que los otros países legiones de miserables, cuyos vestidos, á falta de renovación, abandonan el cuerpo desprendidos por la madurez de la miseria. Por eso dijo que Alcoy era tristemente famoso como Inglaterra; porque las grandes industrias hacen los grandes capitales, y los grandes capitales se nutren de las grandes miserias.

Dijo que es tristemente famosa la España de los tiempos heroicos, porque si los brazos juveniles y fuertes estaban en países extran-

jeros conquistando Estados para su Rey, no podían estar en España cultivando los campos, dirigiendo el movimiento de las máquinas y ganando el sustento de los ancianos, de los niños y de las mujeres.

Su manera de exponer y definir los problemas político y social fué todo un curso de política republicana.

En períodos de verdadera elocuencia filosófica se ocupa del problema obrero, religioso y económico.

Abogó por la revolución, diciendo que es una penitencia de los siglos que ha de cumplirse fatalmente, como esos cataclismos de la tierra, del mar y del espacio que infunden á la Naturaleza un espíritu de perpétua juventud.

Sostuvo que el cumplimiento de la justicia política, cuando se falsea la ley, se impone por la fuerza: «si se ha de imponer por la fuerza—dijo—sobran las elecciones y sobran los parlamentos, y hace falta que se consagren los derechos políticos del hombre, en el acto solemne de la revolución republicana.»

Informado en estos principios revolucionarios dijo que precisaba elegir, entre los términos del siguiente dilema, el que más se armonizara con la conciencia y los intereses generales del país.

«O se acaban los privilegios reales ó se pierde la integridad del suelo español. ¡O muere la Monarquía ó muere España!»

Se extendió en algunas consideraciones sobre la marcha lenta del progreso humano, y aconsejó á los ciudadanos que en el día de la revolución no se hicieran indignos con su conducta de la voluntad de este siglo, que nos llama á más altas empresas y mejores destinos.

Continúa su discurso—dice *El Pueblo de Alicante*—en medio de los aplausos que no cesa de prodigarle el público, diciendo, que así como en el espíritu del hombre se transforman las ideas, se transforman los pueblos, si bien se conservan por egoísmo las instituciones que estorban para el progreso y la vida vivida del ser humano.

La ovación que se le tributa ahoga las últimas frases del señor Botella, el cual, con entusiasmo, se adelanta hasta las baterías del escenario y dice textualmente:

«Esas energías que se consumen en aplausos, debéis guardarlas para el día que yo las necesite en otra parte, en nombre de la república.»

El entusiasmo es delirante; el orador es felicitado por gran número de amigos, á los cuales unimos la nuestra sin reserva de ningún género.

SALMERÓN Y GARCÍA: Se levanta haciendo esfuerzos sobrehumanos, pues apeas si podía tenerse en pie. El público le recibe con una ovación que dura largo rato. Una vez restablecido el silencio, empieza á decir el Sr. Salmerón que no será muy estenso, puesto que una enfermedad que al principio creía ligera, había degenerado en dolencia física, impidiéndole que emita sus pensamientos con la energía que surgen de un espíritu joven y vigoroso. Continúa manifestando que no se necesita que acudan á su boca palabras más ó menos floridas arriñonadas en el cerebro, porque para hablar al pueblo se necesita el lenguaje tan claro y enérgico como las vergüenzas y desastres que las monarquías nos han traído.

Añade en un período elocuente, que no es ni puede ser que en circunstancias como las actuales se haga una labor con palabras, sino que, la colaboración para la obra patriótica

de volver á España de una muerte segura, corresponde á todo un pueblo.

Continúa su discurso haciendo reconocer lo necesario que es para los republicanos el oír cuidadosamente en tales tiempos, las instrucciones del que dirige ó representa al partido, sepultando esas rencillas personales y egoísmos mezquinos en el fondo del corazón, y evitando con ello que, degenerando en odio, sea causa por la cual se desquicien partidos y se prostituyan ideales.

Con elocuencia dice que existe un camino que conduce á vislumbrar la aureola de luz por lo cual tanto sacrificio merece se haga si queremos que sus vivificantes rayos bañen nuestro suelo patrio.

Agrega que el pueblo español ha de dar una manifestación de energía, demostrando de modo vital que convive el espíritu progresivo de los modernos tiempos, sintiendo ansias de regeneración y de progreso y sepultando para siempre al clericalismo, verdadera rémora de la humanidad.

Recuerda que el pueblo alicantino supo dar un ejemplo del espíritu liberal que le anima, haciendo un recibimiento merecido al representante del clericalismo, Sr. Maura.

Con fluidez de concepto y gran profusión de detalle, dice que en España no se plantea más que un problema, el cual, rebuscando entre los pliegues de las mil ideas consignadas en la historia de los países latinos, surge el deseo legítimo de todo el pueblo en bien de la cultura, buscando la reconquista de sus aspiraciones de vida y de riqueza, cruzando la tierra con canales, vías férreas y todos aquellos medios con adaptación á lo que pueda ser útil, añadiendo, que todo esto no se alcanzará mientras el alma popular no se percate y sature en ese ambiente puro de progreso, aplastando al caciquismo y reacción que engendran esos ideales fanáticos y caducos que envilecen y deshonoran á los pueblos cultos. Hay—dice—que hacer desaparecer ese borrón vergonzoso que se llama clericalismo.

Proclama la necesidad de unión entre los republicanos, pues así, pese á los monárquicos, tarde ó temprano, derribarán las coronas y rodarán los alcázares.

Una ovación delirante que dura largo rato pone fin al elocuentísimo discurso del señor Salmerón y García, el cual se sienta cansadísimo una vez que termina, ya que su enfermedad le impedía por más tiempo estar en pie.

Ocupándose también de este mitin dice *El Republicano de Alicante*:

«La brevedad que en todas estas reseñas acostumbramos á guardar nos impide ocuparnos de cada uno de los oradores con el elogio á que se hicieron acreedores: sobrado conocidos de nuestro público, nada nuevo habíamos de decir.

Sin embargo, queremos hacer una excepción con los Sres Botella, de Alcoy y Salmerón García.

Apenas si me unen bien á pesar mío con entrambos señores más lazos que los de ser correligionarios; mis aplausos por lo tanto han de ser más desinteresados y dictados por las más estricta justicia.

Es el primero joven, novel según me pareció en estas lides oratorias, pero una esperanza de la causa que defendemos.

Una clara inteligencia, un cerebro bien organizado, voluntad de hierro, entereza de carácter, y dominio de la palabra, unido al convencimiento de la justicia de la causa que defiende, por la que siente el fuego de un primer amor, son todas éstas cualidades que

en un joven hacen adivinar al apóstol infatigable, al campeón invencible, al varón negro.

Su discurso bien pensado, magistralmente dicho, fué todo un curso de política republicana que cautivó al auditorio tanto por la belleza de la forma cuanto por la verdad del fondo.

A luchar, amigo Botella, y que el recuerdo de los aplausos escuchados sea la música que conduzca á nuevas luchas. Hay mucho laurel que recoger, hay mucho camino que recorrer, mucha obra por hacer.

De Salmerón hijo podíamos decirlo todo con una frase: no desdice del apellido que lleva, es digno de tener por padre al ilustre jefe del republicanismo español don Nicolás Salmerón Alonso.

Molesto fuertemente por una afección física, y contraviniendo á las órdenes del médico que le prohibía con sobrada razón cualquier esfuerzo, hizo un magistral discurso en el que no sabíamos que admirar más, si aquella fluidez de conceptos, ó la grandilocuencia del ropaje con que los vestía ó aquel poderoso imperio del espíritu sobre la materia á la que subyugaba por completo, imponiendo silencio á las quejas ocasionadas por el dolor de la enfermedad.

De tonos radicales, tiene para las soluciones moderadas respetos y encomios, proclamando la necesidad de las mismas, en las actuales circunstancias, pero como puerta á nuevo campo, como camino de tránsito para nuevas orientaciones, para nuevos rumbos.

En párrafos hermosos en que la ira domina y la indignación estalla, describe el cuadro de horror y vergüenza de nuestra pobre España, fustiga sin piedad el clericalismo y hace la disección de la monarquía de la que dice que ó desaparece ó desaparece España.

Aboga por la creación de un alma nacional que conviva en el espíritu de los tiempos modernos y siente ansias de regeneración y de progreso.

Proclama la necesidad de mantener la unión pactada y de formar frente al enemigo en compacto é indivisible grupo, sin rivalidades ni rencillas, verdaderas pequeñeces ante la grandeza del problema por resolver.

Entre aplausos que ensordecen termina el Sr. Salmerón su magnífico discurso.

Luego hizo el resumen el veterano luchador y distinguido orador D. Camilo Pérez Pastor, terminándose el mitin sin incidente alguno desagradable.

EN FLENO CAMPO (1)

¡Alzad los brazos, los hercúleos brazos,
las nobles frentes de robustos trazos,
los rostros aguileños!
¡No os afemine el ocio del destierro!
¡Vuestras mazas alzad, brazos de hierro,
brazos de campesinos!
¡Cuerpo de gladiadores,
acostumbrados á sufrir dolores,
á encorvarse en la eseva del arado
para que el hierro los terruños trunque,
cuerpos más duros que el metal forjado
por el férreo martillo sobre el yunque!
¡Destruíd, demoled, brazos de atletas:
las hachas, las segues, las piquetas
bri len al sol en la campiña hispana!
¡Demoled trabajando, es vuestro oficio,
que ya otros brazos alza án mañana
del porvenir el sólido edificio!
¡Demoled las murallas colosales
que nos quitan el sol, esos fatales
astros de sombra en nuestros campos fijas!
¡Derrumbad los alcázares ruinosos,
asilo de parásitos ociosos,
ejemplo de molicie á vuestros hijos!
¡Demoled los infectos lupanares
en donde el cáncer de los vicios crece;
convertirlos en polvo y en ceniza,
que el hierro fortalece
y el fuego cauteriza!

(1) Del periódico Unión Ibero-Americana.

¡Destruíd, demoled, brazos gigantes,
brazos de campesinos;
quitar las zarzas que os hirieron antes,
preparad los caminos
por donde todos marcharemos luego
á brindar por la paz tras de la guerra!
¡Con el hierro y el fuego
purificad y elaborad la tierra!

RICARDO LEÓN.

Argentina.

¡PÚLPITOS!

Yo no considero más púlpito sagrado que el arroyo... El púlpito de las iglesias, el parlamento, el mitin en local cerrado, todo lugar donde se prediquen ideas y no las pueda refutar el pueblo es insano, es corruptor.

El púlpito de las iglesias; ¿habéis visto nunca una cátedra más divina é inútil?

Obra maestra de la política romana, que airo-a se eleva sobre la cabeza de los necios, tratando inútilmente de idiotizar al Hombre...

Sólo un religioso cabe en él y éste, fraile ó sacerdote, esclavo ó poderoso, tiene que ser un perfecto enemigo de todo lo que suponga verdad, progreso, amor y vida.

La voz tiene que ser religiosamente escuchada aun cuando la Razón quisiera ahogar al charlatán, que por eso son sus defensores los mayores y más temibles animales del planeta.

Desde allí hace cientos de años se insulta á quien no puede contestar... se mancilla la ciencia, se miente la historia, se reniega de la pluma y se aconseja matar, matar en nombre de su Dios que es todo bondad y creó el infierno... ¡Qué sarcasmo!

Ese catafalco, nido de cuervos, colmena de malvados y guarida de charlatanes, sólo sirve para lucir garras y dientes, conquistar por completo los bolsillos de la carne ya suya, y lograr que de una vez ande la especie humana á cuatro patas, al son de su látigo.

Para toda obra bella el púlpito ha sido y es la mortaja: para los sabios, autores de lo grande, el trueno de la calumnia; para los vagos y mentecatos, la clave del ocio, la escuela de la hipocresía, el sostén de sus maldades inmortalizadas...

El púlpito sagrado no es solamente una lengua envenenada que besan los estúpidos, es también el triunfo del mal sobre el bien, de la mentira sobre la verdad.

Palabra que brota de ese manantial de impurezas es un siglo de atraso, una negación de los derechos del hombre, un crimen de lesa humanidad.

¡No más púlpitos de esos!
¡Abajo los púlpitos donde no puede oírse la palabra del pueblo!

El púlpito sagrado, el arroyo, se ofrece á todos... Hablar en el arroyo es estar á dos pasos de la revolución. Descender al arroyo es elevar la idea...

El sol matiza el campo y lo llena de flores, y donde la montaña no puede escalararse hay un valle que espera...

Hagamos púlpito del valle, y allí laboremos por la Razón y por la Justicia, madres virtuosas de la felicidad humana.

JORGE RURAL.

A un crítico en plancha

En el último número de la «Revista Católica» se lee una Carta abierta firmada con el pseudónimo de Diego Gil Montes, cuyo autor trata de zaherir al Jurado que actuó en el concurso para premiar el Himno á Cervantes, suponiendo al referido Jurado torpe é injusto.

Empieza intentando imitar aquel

estilo juguetón y á la vez sentencioso y profundo de los buenos tiempos de la literatura española, para decirnos algun pensamiento de mal gusto, y manifestarnos que es Bachiller y que aún se acuerda de algunas cosas que aprendió en clase y que «le sirven para apreciar, en lo que vale, el acierto que ha tenido el Jurado...»

Dice despues continuando con su tonillo irónico:

«¿Quién no se encandila ante la supresión de la rima, pesadilla eterna de todos los poetas? ¡Quite usted allá hombre! Si la rima es precisamente el *refugium peccatorum* de todos los ripio-facientes aspirantes á poetas! Lea V. la poética, que buena falta le hace, y verá allí que los versos no rimados, esto es, los sueltos ó libres, son muy difíciles, tanto que los poetas vulgares no se atreven á hacerlos.

Esto aparte de que en la composición premiada, los versos están rimados, y solamente un Bachiller desaprovechado como V. se atreve á asegurar que no lo están, cosa que en todo caso aún haría favor á la composición de que se trata. Para meterse V. á crítico poético, debiera empezar por saber que la rima puede ser consonante y asonante, y no confundir el consonante, que es una manera de la rima, y lo que V. quiere decir, con la rima propia.

Y hágame el favor de no injuriar á los antiguos, ya que tanta veneración muestra en su escrito por ellos, atribuyéndoles el mandato de que en los versos eptasilabos, cayese el acento en la segunda sílaba. ¡Ah! Y eptasilabos se escribe sin hache.

Lo que mandaban los antiguos y mandan los modernos, admitiendo esto de los mandamientos, es que el acento en los versos eptasilabos ha de cargar necesariamente en la sexta sílaba, pudiendo alternar en las cuatro primeras.

Y para probar que los antiguos y modernos lo practican tal como lo mandan, citaremos algunos versos eptasilabos de unos y otros, poniendo las segundas sílabas breves en letra cursiva, para que V. las distinga mejor.

«Pura encendida rosa
émula de la llama
que sale con el día
¿cómo naces tan llena de alegría
si sabes que la edad que te dá el cielo
es apenas un breve y veloz vuelo?...»
(Rioja)

«Desde que tú gobiernas
No esgrime su puñal el asesino
Solo vírgenes tiernas
La muerte dan con su mirar divino.»
(Valera)

Y para que no se diga que estos versos citados pudieran tener excepción, por ser de pie quebrado, citaremos otros que no lo sean:

«En el mar de la corte,
En los golfos de chanzas,
Donde tocas y cintas
Disimulan escamas.
Zambúlete chiquilla,

Que por chica y delgada
Pasarás por anchoa
Para las ensaladas.»

(Quevedo)

«Corte, corte en buen hora
el guero invencible
laureles, que en su frente
su esfuerzo y gloria indiquen.
Y á mi muchacho, sólo
sólo cortarme vides
y de sus frescas hojas
mis rubias sienes, ciñe...»

(Iglesias)

«Ejerce de los genios
El poder con que hechiza:
De ellos tiene el encanto
Pero no la malicia.»

(Valera)

También Lope de Vega, en una de sus más preciosas y conocidas endechas, empieza con dos versos de segunda sílaba breve:

«¡Pobre barquilla mía
entre peñascos rota...!»

Si no ponemos más ejemplos, no es por razón de que escaseen; y si lo duda el Crítico en plancha, ponga en nuestro conocimiento sus dudas para proporcionarle centenares de versos por el mismo estilo. Métase pues en el bolsillo todos los donaires y chuffetas que ha invertido para perjudicar el buen nombre y la seriedad del Jurado y, en lugar de rezar el Padre nuestro que usted ha prometido al director de la «Revista» por la inserción de su desdichado artículo crítico-poético, entone aquel estribillo tan vulgar:

¡Perdón, oh Dios mío! etc.

Pero sobre todo y aunque le hayan salido ya los colmillos, como dice, escuche un consejo que bien podría dárselo cualquiera que aun tuviera el tufillo de la leche materna en los labios, como suele decirse. Cuando quiera actuar de crítico, descártese antes del amor propio y del despecho, tal vez, de derrotado, porque estas pasioncillas hacen temblar la mano que ha de guiar el escalpelo analítico, y se corre el riesgo de un ridículo como el que V. ha dado.

Por lo demás, no sé si llamar á V. ignorante ó malicioso por su tarea de sacar burlas de los conceptos figurados de algunos versos de la composición que tan mal le ha sentado.

¿Conque V. había creído hasta hoy que en la cabeza se siente la inspiración, y la felicidad, en otro órgano que está colocado dos palmos mas abajo? Pues mire V.: yo creía que la felicidad era un sentimiento y que, en buena filosofía clásica, no tenía, como las sensaciones, órgano receptor; y además creía que el que se mete á crítico literario debía saber lo que son figuras de dicción ó imágenes, y que en estas, y no en la rima, á la que dá tanta importancia, está la esencia de la poesía.

El que no sabe estas cosas no puede digerir aquel verso de

«Su cabeza feliz concibió.»

Ni puede digerir que el adjetivo, feliz, se aplique á seres inanimados,

y aun á abstractos, no solo en el lenguaje poético, sino en el retórico.

Se reiría él poco cuando cursaba su bachillerato y en la asignatura de Psicología le enseñaban que había una especie de memoria á la que se le aplicaba el calificativo de *feliz*! ¿Dónde había de tener el corazón la memoria para sentir la felicidad?

¡No: pues le chocarán poco estos trozos de D. Juan Valera!

“Los versos que se distinguían por *felicidad* de pensamientos ó de expresión.....”

“.....Alkama había ganado el premio por haber hecho una *feliz* descripción del caballo.....”

También se les hace negro á los críticos de pacotilla que un hombre sea elevado hasta el sol, máximo cuando no tienen noticia de que hasta el presente haya sido elevado nadie más que á la altura de los cuernos de la luna. Y como estos críticos no ven más allá de sus narices, tampoco ha podido ver las alas á la imprenta.

Hablando en serio: Intentar hacer juicios depresivos sobre una composición, y sobre el Jurado que adjudicó el premio, valiéndose del análisis del concepto directo y lógico de las figuras en ella contenidas, es, como hemos dicho antes, ó supina ignorancia, ó regular perversión.

Por otra parte entienda el crítico desgraciado, que aun cuando fueran ciertas sus razones, nada dirían en desfavor de la respetabilidad y acierto del Jurado, pues éste había de premiar, según las condiciones del concurso, el mejor himno á Cervantes, para ser puesto en música y cantada, y por lo tanto mientras no nos pruebe que se ha presensado otro mejor, debiera haberse cuidado de maltratar á nadie.

J. MARTINEZ.

EN SILENCIO

Así desfilaron, hace unos días, frente al Ayuntamiento de Sanlúcar de Barrameda, centenares y centenares de trabajadores, de campesinos, faltos de trabajo y de pan. Silenciosamente recorriendo ante las casas de los ricos. De sus bocas no salió un grito; en sus brazos no hubo contracciones amenazadoras, ni en sus semblantes gestos de ira. Más que manifestación de vivos, procesión de cadáveres parecía la suya. Tal nos ofrece la leyenda á los muertos cuando éstos salen de sus tumbas para recordar pecados é infamias é injusticias á los pobladores de la tierra.

Así pasaron ellos, lívidos, siniestros, con la voluntad hecha mordaza de las bocas y grillo de la acción, por la hermosa ciudad andaluza, bajo el cielo azul, entre una atmósfera embellecida por los antipos de la primavera. Así pasaron bajo árboles que abotaban espléndidamente su ramaje prometiendo esencias al olfato y al estómago frutos, entre parejas animales que se enamoraban al aire libre, ó buscaban, ciertas de hallarlo, alimento y hogar en surcos y motojos, en umbrías y madrigueras; así pasaron frente á los colmados rebosantes de parroquianos, junto á las tiendas abarrotadas de vituallas; las bogas, repletas del jugo de la vida, por sus manos cortadas; llegaron á las autoridades, á todas partes, sin hallar lo que á cada paso

ofrecían como facil cosecha la bestezuela del campo y los animales del arroyo: nido y pizana, alegría y amor.

Así pasaron, silenciosamente, con sus caras lívidas, con sus ojos tristes, con los cuerpos llenos de harapos y las almas henchidas de tristeza. Así pasaron ellos, confiando en que la mansedumbre de su acitud y el espectáculo de sus dolores movería la caridad ajena y traería pan á sus dientes y á sus manos la herramienta ociosa.

Inútil paseo, silencio improductivo, masedumbre estéril. La procesión de hambrientos no halló el amparo que buscaba.

¿Qué resolvían las autoridades queriendo abaratar las subsistencias con objeto de que comiesen los que no llevaban dinero en el bolsillo? ¿Qué resolvían cuantas limosnas repartidas apresurada y parcamente entre centenares de criaturas? Nada, la procesión de vivos volvió á su cementerio de miserias sin esperanza alguna, sin remedio alguno tampoco, como regresan al camposanto las procesiones de muertos que la leyenda poetiza, sin redimir al pecador ni salvar á la víctima.

Sólo los muertos no comen, y como no comen, pueden aguardarse y repetir sus procesiones en ayunas, á ver si los pecadores se redimen y las víctimas logran su salvación.

Los vivos, no; los vivos comen, aman, sienten el frío y el amor; y los vivos no pueden aguardar en silencio, siempre en silencio, un día y otro y otro hasta que las autoridades les realicen su derecho á existir, ó la caridad llegue á todos como el maná celeste, ó la justicia se reconozca como única ley redentora de hombres en este mundo.

No pueden esperar; y como no pueden esperar, ya no recorren silenciosos las calles de Sanlúcar; ya no van en procesión muda por las andaluzas campiñas; mordaza de las bocas y grillo de la acción; gritan, acometen, asaltan las panaderías, rapiñan las tiendas, y obedeciendo como el bruto la suprema ley del instinto, toman por fuerza, ejercitan por fuerza el derecho á existir que la Naturaleza les concedió al arrojarlos á la vida.

Tal vez el mauser consiga de los hombres hambrientos lo que no conseguiría de animales hambrientos, callarlos, hacer que el miedo á morir de un golpe les de resignación para irse muriendo poco á poco, pero mal harán, si sólo en el mauser confían para conseguir que el mal cese y las procesiones de hambrientos se disuelvan.

Podrían conseguirlo hoy, mañana tal vez... Un día los muertos de hambre saldrán en horda, con la herramienta de trabajo hecha arma de combate y el grito de hambre, grito de guerra; saldrán así, como salen las manadas de lobos durante el invierno, feroces, implacables, sin miedo en el corazón y sin piedad en la conciencia; saldrán á comer, y no volverán á su cementerio de miseria más que llevando en sus uñas ensangrentadas la ración ganada á zarpazos.

JOAQUIN DICENTA.

LA ENVIDIA

Al democrata y ex-amigo de los revolucionarios José Torregrosa

El envidioso incurable es un enfermo de la ambición.

Sabe hacer de todo, con tal de no dejar vivir tranquilo al que es el blanco de sus iras.

Nada le importa ni le detiene. Deshonrar, manciillar, calumniar: hasta ladrón y asesino será el que lleve metida en el corazón la pasión más ruin de la humanidad. ¡Que el enemigo sea deshonrado, calumniado, lo que sea... pero que lo sea por él ó sus secuaces es lo que importa!

El sueño del envidioso es patear el corazón del ser inteligente y bueno; del ser que sea más bueno y más inteligente que él.

El envidioso no perdona nunca. Su rencor dura tanto como su vida, esa vida á la que se hace acreedor cualquier animal mejor que el envidioso.

¡Oh! la envidia.

Veneno del cerebro, escarabajo colosal que vive en las entrañas podridas, inmenso criadero de mala sangre. Asquerosa cloaca donde se vierten las más repugnantes bajezas morales y materiales con la mayor traición: sentimiento pequeño, cobarde, feroz é inhumano. Pasión negra, dañina, soez, sucia, detestable.

Lo más malo que puede sentir humana criatura.

Eso es la envidia.

Si en la presente sociedad todo es malo, lo peor es la envidia, y el bicho más venenoso de ella es el envidioso.

El mayor castigo para el ser depravado es su mismo oficio...

El hombre envidioso es un animal irracional y por lo tanto indigno de ese respeto que necesariamente ha de existir entre los hombres.

A lo sumo y por satisfacer los derechos naturales del envidiado y del envidioso, debe colocarse á este último en el poste más alto que se encuentre, atados los riñones para que no muerda la cuerda, y allí, elevado sobre todos los hombres, contemplando el tiempo que pueda el triunfo del aire, dejarle morir... que si los buitres no se acercan á la carne podrida cuando alienta, son más piadosos cuando la muerte les manda una bestia putrefacta.

JORGE RURAL.

A los trabajadores del arte fabril en lana de Alcoy

Compañeros: Tarea árdua y difícil es la unión de nuestro arte, pero todo lo grande, sublime y justo, tiene sus escollos; y éstos son los que nosotros hemos de vencer, pese á quien pese.

Es árdua y difícil la tarea por dos cosas: la primera, porque nuestras inteligencias están todavía muy embotadas, y no quieren separarse de antiguas rutinas creyendo ver á cada paso surgir la fatídica silueta de un aterrador fantasma setembrino; y la segunda, porque se han de fundir todas las voluntades para un solo fin. Pero todos los obstáculos se pueden salvar teniendo voluntad y constancia.

Compañeros: basta ya de vacilaciones; pensad que estamos atravesando la primera década del siglo XX y que el sabio Víctor Hugo ha dicho que este siglo es el de los obreros. Pues bien, aprestémonos pronto á la unión, si no queremos que se nos moteje de retrógrados.

FRANCISCO MASIA.

SECCION OBRERA

Mañana domingo á las diez se celebrará una reunión en el local de la Escuela de Párvulos, para tratar de la unión del arte fabril

en lana de Alcoy, con arreglo á la siguiente orden del día:

1.º Dar lectura á los comunicados de conformidad de cada Sección.

2.º ¿Es conveniente la unión de la manufactura en lana? En caso afirmativo, modo de llevarlo á la práctica.

5.º Nombrar una Comisión para redactar el Reglamento.

SECCIÓN DE OFICIOS Y PROFESIONES VARIAS.—Se invita á los socios á junta general ordinaria que se celebrará mañana domingo á las 10 de la mañana en su local social para tratar la siguiente

Orden del día:

1.º Presentar cuentas del trimestre anterior.

2.º Nombrar Presidente y Tesorero y dos compañeros para el consejo local.

3.º Propositiones generales.

ALBAÑILES.—Celebrarán junta general ordinaria el día 2 del corriente á las 4 de la tarde, en el local de la Sociedad, San Miguel 37 I.º

SECCIÓN DE OFICIOS Y PROFESIONES VARIAS «LA PIQUETA».—Por acuerdo de la junta directiva se invita á la general para el domingo 2 del que rige á las 3 de la tarde por asuntos de administración.

NOTICIAS

Mañana domingo darán una representación en el Teatro-Circo algunos aficionados al arte dramático, de esta ciudad, del drama sacro-bíblico-tradicional de D. José Julián Cayero, titulado *Los siete dolores de María Santísima y Pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo*.

Amén.

Se han recibido en esta Redacción los periódicos *La Campana de Gracia*, *El Motín* y *la Gaceta Agrícola-Pecuaria*, con los que dejamos establecido el cambio.

La agrupación Socialista de esta ciudad, celebrará junta general el día 2 del corriente á las 4 de la tarde.

Advertimos á nuestros correligionarios que habiendo de quedar ultimado el censo republicano de esta ciudad para el día nueve del actual, los que no se suscriban en él durante la próxima semana, no tendrán voz ni voto en las asambleas del partido local.

Damos las gracias á nuestros correligionarios de Alicante por las atenciones dispensadas al Sr. Botella y amigos que le acompañaron á la capital con motivo del mitin que allí se celebró para conmemorar la fecha del 25 de Marzo de 1903, fecha en que se verificó en Madrid la Asamblea magna para la fusión de las fracciones republicanas.

Crean nuestros amigos que les quedamos profundamente agradecidos y en deseos de justa correspondencia.

Mañana á las nueve en punto de la noche se celebrará en el Teatro Calderón la segunda de las veladas organizadas por la Sociedad de Conciertos, interpretándose un selecto y escogidísimo programa.

Imprenta EL SERPIS

En este establecimiento tipográfico, encontrará el público un completo surtido en objetos de escritorio, libros rayados, papeles y sobres de todas clases.

Imprenta «El Serpis»

Plaza San Cristóbal 28.—ALCOY

LAS DOS PUERTAS

Depósito de vinos de todas clases
Licores del país
Bolsas de cerveza á DIEZ céntimos
Plaza Constitución, núm. 8
Esquina á la Posada del Rincón

Precios sin competencia



CASA SEVA

Instrumentos y toda clase de accesorios de

MÚSICA

OBRAS MUSICALES DE TODOS GÉNEROS

San Francisco, 57, entresuelo

ALCOY

Precios sin competencia



EL AVANCE

PERIÓDICO SEMANAL REPUBLICANO

SE ADMITEN ANUNCIOS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Un mes. 0.50 ptas.

Colado y lavado rápido de la ropa blanca sin fuego con la

Lejía líquida **ESTRELLA-CONEJO**

Primera y única importante fábrica en España, FUNDADA EN 1890

S. CASAMITJANA MENSA Cristina, núm. 13 BARCELONA

Exíjase mi firma y marca CONEJO en el precinto de cada botella

De VENTA, en las principales droguerías y tiendas de ultramarinos.

**IMPRENTA
LIBRERÍA
Y PAPELERIA**

EL SERPIS

San Cristobal, 28.-- **ALCOY**

En este establecimiento tipográfico, encontrará el público un completo surtido en objetos de escritorio, libros rayados, papeles y sobres de todas clases.

Se hacen con el mayor **ESMERO** y **ECONOMIA** cuantos trabajos tipográficos se soliciten.

DISPONIBLE